INTRODUCCIÓN

*Bernardo Hernández San Juan**

Han pasado ya diez años desde el estallido de una crisis económica global que ha tenido una duración, gravedad y grado de sincronización internacional sin precedentes, al menos desde la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado. La persistencia, profundidad e impacto social de la última crisis la ha llevado a ser más conocida como la Gran Recesión. Su origen fue eminentemente financiero y estuvo asociado al crecimiento excesivo del crédito, a su vez, muy vinculado al *boom* inmobiliario. El epicentro estuvo en el sistema financiero de Estados Unidos, pero en este participaban intensamente numerosas entidades financieras europeas. Además, muchas economías europeas habían protagonizado excesos macrofinancieros similares. La crisis se inició en Estados Unidos y se contagió al resto del mundo a partir de 2008, especialmente a raíz de la caída de Lehman Brothers. En Europa, la situación económica sufrió un deterioro adicional a partir de 2010, dando lugar a una nueva fase de crisis específicamente europea. Ante la insuficiente reacción de la política económica, la crisis, inicialmente financiera, terminaría extendiéndose también a la deuda soberana, profundizando la recesión y su coste social.

España había acumulado importantes desequilibrios durante la etapa previa de expansión, que contribuyeron a amplificar el impacto de la Gran Recesión en España. Una década más tarde, el PIB ha recuperado su nivel previo a la crisis, pero seguimos cargando con un pesado legado en términos de desempleo, desigualdad, deuda pública y activos financieros improductivos, que continúan planteando un difícil reto para la política económica.

Este monográfico de *Información Comercial Española. Revista de Economía* analiza las causas y el impacto económico, social y político de la crisis en España, la transformación que ha experimentado nuestra economía desde entonces, las reformas adoptadas, la evolución de la recuperación y los retos a futuro, con un especial foco en los ámbitos que han sido clave durante la crisis y continúan siendo determinantes para la recuperación: sector financiero, finanzas públicas y mercado de trabajo. Además, se estudia la situación y perspectivas del proyecto europeo de integración monetaria y se evalúa el actual esquema de los instrumentos financieros de apoyo a la internacionalización en este nuevo contexto.

Óscar Arce, José González Mínguez y Lucio San Juan hacen un balance de la crisis y posterior recuperación en España. La pérdida de competitividad y el endeudamiento

* Técnico Comercial y Economista del Estado.

externo en la década posterior a la introducción del euro terminaron siendo insostenibles y provocaron una brusca corrección con ocasión de la crisis financiera internacional. Las posteriores tensiones sobre la deuda soberana agravaron aún más la crisis en España. La respuesta de la política económica a nivel nacional y europeo ayudó a sentar las bases de la actual recuperación. Sin embargo, con el afianzamiento de la recuperación, se fue debilitando el impulso reformista. El dinamismo de nuestra economía ha ayudado a corregir los desequilibrios —en especial el desempleo y el endeudamiento externo— pero se ha avanzado poco en la reducción de la deuda pública, que los autores consideran sigue siendo una de las principales fuentes de vulnerabilidad. Para los próximos años esperan una menor contribución al crecimiento por parte de las políticas de demanda, de forma que serán cada vez más necesarias medidas que incrementen nuestro crecimiento potencial.

José Luis Escrivá Belmonte, presidente de AIREF, señala que la economía española cierra ahora un ciclo económico de 20 años, en el que se ha sucedido una larga expansión y una profunda crisis. La economía española sale de esta etapa con un modelo de crecimiento más equilibrado, más orientado al exterior e intensivo en empleo, que ha permitido corregir algunos de los desequilibrios macroeconómicos. Sin embargo, debemos afrontar un pesado legado en términos de deuda pública, desempleo y desigualdad. Es necesaria una visión integral de las finanzas públicas que ayude a afrontar estos retos y que debe pasar por un análisis de la distribución de competencias y las fuentes de financiación para corregir posibles desequilibrios, una revisión del marco de disciplina fiscal para mejorar su eficacia y una evaluación de la calidad del gasto público. Además, considera necesario identificar los pasivos contingentes e incorporar la equidad como uno de los objetivos de la política fiscal.

Ángel Berges Lobera y Emilio Ontiveros Baeza evalúan las causas de la crisis financiera, que se explica por los desequilibrios financieros acumulados durante la expansión —desequilibrios en materia de solvencia, liquidez, y concentración de riesgos— y describen la reestructuración experimentada por el sistema bancario español desde el inicio de la crisis. Se ha ajustado drásticamente el tamaño del sector, en gran medida, por la desaparición de las cajas de ahorro y con la resolución del Popular como su último episodio. La necesidad de recapitalización llevó a España a pedir asistencia financiera europea. Tras el profundo ajuste —en términos de saneamiento, recapitalización y ajuste de capacidad— el sistema bancario español resultante parte con una posición relativamente favorable en términos de eficiencia y rentabilidad, pero no ha terminado aún de absorber plenamente el impacto de la crisis sobre los activos improductivos y las ratios de capital.

Juan Luis Díez Gibson y Raúl Saugar identifican la quiebra de Lehman Brothers en 2008 como el punto de inflexión que impulsó la cooperación internacional en el ámbito financiero a través del G20 y el FSB, dando lugar a una amplia agenda de reformas financieras. Estas iniciativas han permitido un fortalecimiento del sistema financiero internacional notable, pero aún es preciso seguir avanzando en varios ámbitos. Las

entidades financieras, particularmente los bancos, han visto fortalecida su capacidad de resistencia frente a las tensiones gracias a la mejora en sus niveles de solvencia, liquidez y morosidad. También destacan los avances en la cooperación internacional y en cuanto a la cantidad y calidad de información disponible. Sin embargo, ven necesario seguir progresando en ámbitos como el marco prudencial internacional para las aseguradoras, el desarrollo de un marco macroprudencial para fondos de inversión y el análisis de impacto de las reformas propuestas. Concluyen con unas reflexiones sobre los principales objetivos de la política financiera e identifican los siguientes retos estratégicos: la necesidad de afianzar la idea de que el buen funcionamiento del sector financiero es necesario para el bienestar colectivo, y muy relacionado con esto está la necesidad de superar la crisis reputacional del sector. Además, destacan la conveniencia de reforzar la seguridad jurídica en un entorno complejo y mejorar las herramientas para gobernar el sistema financiero, en particular a nivel europeo.

José Ignacio Conde-Ruiz y Manu García analizan las disfunciones del mercado laboral que contribuyeron a amplificar el impacto de la crisis. En concreto, destacan la ineficiente negociación colectiva y la elevada temporalidad. Luego evalúan la reforma laboral adoptada en 2012 y concluyen que ha ayudado a corregir las deficiencias de la negociación colectiva, contribuyendo posiblemente a la moderación salarial de los últimos años, y de cara al futuro, la prevalencia de los convenios a nivel de empresa ofrece más margen para que las empresas se ajusten sin necesidad de destruir empleo. Sin embargo, la reforma no afrontó la otra gran disfunción de nuestro mercado de trabajo: la dualidad. Consideran que no existe justificación para la tan elevada temporalidad existente en España y plantean la introducción de un contrato único, con indemnizaciones crecientes con la antigüedad.

Bernardo Hernández San Juan señala que la Gran Recesión ha provocado un aumento importante de la desigualdad, que no ha sido revertido suficientemente con la recuperación. El impacto de la crisis no ha sido homogéneo: los jóvenes se han visto especialmente perjudicados. Habría que aprovechar la actual fase expansiva para reducir la desigualdad y corregir sus principales causas, mejorando el funcionamiento del sistema educativo y del mercado laboral y revisando algunos elementos del estado de bienestar. Si no se aprovecha esta oportunidad, cuando llegue una nueva recesión, la desigualdad volverá a crecer y podría hacerse crónica.

Miguel Cardoso Lecourtois analiza el papel de las reformas estructurales en la recuperación económica. La positiva evolución económica reciente se puede explicar, en parte, por las reformas adoptadas previamente. Señala tres ámbitos donde las medidas han tenido mayor alcance: el mercado laboral, la consolidación fiscal y la reestructuración del sistema financiero. Parte de la relativamente mejor evolución de la economía española durante los últimos años puede explicarse por el impacto de ciertas reformas. La concentración en el tiempo de estas medidas y su focalización en permitir un ajuste más eficiente de los mercados podrían haber reforzado su efecto positivo. Recoge evidencia que sugiere que estas reformas han contribuido a elevar el crecimiento, pero

pone de relieve la aparición de obstáculos que han impedido continuar avanzando en el camino de las reformas. Sin embargo, estas medidas continúan siendo necesarias para aumentar el crecimiento y hacerlo más inclusivo. La actual recuperación sería una buena coyuntura para relanzarlas, pero la falta del suficiente consenso plantea un reto importante.

Pablo Simón Cosano estudia el impacto de la crisis económica sobre la situación política de la Unión Europea y España. A nivel continental, destaca una doble brecha entre países acreedores y deudores y entre el este y el oeste, además del fenómeno del *brexít*. Ya en España, el sistema político ha experimentado una profunda transformación, que también ha afectado a otros países de nuestro entorno, pasando del bipartidismo a un nuevo escenario de fragmentación, volatilidad y polarización alimentado, entre otros factores, por el descontento social tras la crisis. Un fenómeno particular que se ha dado en España ha sido el conflicto territorial. En los últimos años el *statu quo* autonómico ha perdido apoyo, apreciándose un aumento de los movimientos autonomistas o independentistas en algunas comunidades, entre las que destaca Cataluña, frente a una demanda de mayor centralización en otras zonas de España.

Miguel Otero-Iglesias y Federico Steinberg analizan las debilidades del proyecto de integración económica y monetaria europea y su impacto sobre el euro. Estas vulnerabilidades quedaron en evidencia con la crisis del euro que se desencadenó tras la crisis financiera global. La zona euro carece de instrumentos suficientemente eficaces para protegerse frente a los *shocks* procedentes del exterior. Las recomendaciones habituales apoyadas en la teoría de las áreas monetarias óptimas se centran en la necesidad de completar la unión bancaria, avanzar en la unión fiscal y reforzar el marco institucional. Los autores subrayan que, además de estas medidas, es imprescindible tener en cuenta también factores de economía política y concluyen que, para reforzar la Unión Económica y Monetaria e impulsar la internacionalización del euro es imprescindible lograr paralelamente cierto progreso en el ámbito de unión política.

Alejandro Ruiz Iglesias describe los cambios recientes en los instrumentos financieros de apoyo a la internacionalización en España, centrándose en el Fondo para la Internacionalización de la Empresa y el seguro de crédito a la exportación. Encuentra que, desde la crisis, se ha intensificado la competencia en el mundo de las agencias de crédito a la exportación debido a que muchas de ellas han flexibilizado sus requisitos. A pesar de la reforma acometida en el sistema español de apoyo financiero oficial a la internacionalización, este continúa necesitando una mejora de sus instrumentos para contar con un marco más flexible e innovador y más orientado al mercado, de forma que sea homologable al de las agencias de crédito a la exportación de nuestro entorno. En particular, considera necesario flexibilizar los criterios para asumir riesgos, adaptar mejor los instrumentos a las necesidades de las pymes, actualizar sus medios técnicos y reforzar su atractivo para los potenciales clientes.